Trayectorias y desafíos del feminismo en la UNAM: una mirada colectiva. (2023). Norma Blazquez, Patricia Castañeda, Gabriela Delgado, Fátima Flores y Olivia Tena (Eds.). UNAM; CEIICH

Ana Lau Jaiven
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
lauanaj15@gmail.com

Resumen

El libro *Trayectorias y desafíos del Feminismo en la UNAM: una mirada colectiva*, editado por Norma Blazquez, Martha Patricia Castañeda, Gabriela Delgado, Fátima Flores y Olivia Tena, es una invitación a adentrarnos en una cartografía de la diversidad de los movimientos feministas que han tenido lugar en la UNAM, rastreando la presencia de mujeres académicas y estudiantes, sus colectivos y grupos en el espacio universitario.

Palabras clave: movimientos feministas, espacio universitario, memoria, experiencia, cartografía.

Abstract

The book *Trayectorias y desafíos del Feminismo en la UNAM: una mirada colectiva*, edited by Norma Blazquez, Martha Patricia Castañeda, Gabriela Delgado, Fátima Flores and Olivia Tena, is an invitation into a cartography of the diversity of feminist movements that have taken place at UNAM, tracing the presence of academic and student women, their collectives and groups in the university space.

Keywords: feminist movements, university space, memory, experience, cartography.

Síntesis curricular: Feminista. Licenciada y maestra en Historia por la UNAM, doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana. Docente en la maestría en Estudios de la Mujer y en el doctorado en Estudios Feministas. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y es investigadora con perfil PRODEP (Programa para el Desarrollo Profesional Docente). En 2015 fue reconocida con el premio "Clementina Díaz y de Ovando" a la Trayectoria en investigación en Historia de las Mujeres y de género por el Instituto de Estudios de las Revoluciones de México (INEHRM). Sus áreas de investigación giran en torno a la historia de los feminismos mexicanos, del sufragio femenino y de los grupos organizados de mujeres a lo largo del siglo XX. Ha publicado y coordinado varios libros y artículos sobre la historia de las mujeres en la Revolución Mexicana, la manera en que se

reconoció el sufragio en el país y también sobre ciudadanía. Ha publicado artículos acerca de los movimientos feministas en México, sobre biografías de mujeres y, actualmente, está en prensa uno acerca de los feminismos en las entidades.

Dividido en tres grandes partes, este libro, que es una cartografía muy completa de la diversidad de movimientos feministas que han aparecido y se han desarrollado en la UNAM, la cual es un escenario variopinto y un espacio para que algunas académicas y estudiantes hayan pugnado, y continúen luchando en su interior, en pro de los derechos para las mujeres.

El objetivo de este texto es rastrear la presencia de esas mujeres, sus colectivos y grupos en el espacio universitario. A través de la memoria histórica de quienes han estado ahí, esa trayectoria se ha enriquecido con las discusiones y debates del grupo de 15 académicas que escriben, analizan, representan y aparecen a lo largo de la narrativa.

No voy a contarles de lo que trata el libro, aunque contaré algunos detalles, también expresaré cómo me interpeló su lectura y qué fue lo que aprendí para que ustedes se aproximen a leerlo, debido a que vale mucho la pena y les va a gustar, no se van a arrepentir. Entonces, ¿qué significa hablar a partir de una misma? ¿Qué ha pasado en la UNAM desde que las feministas se hicieron visiblemente incómodas? ¿Cómo se han conformado esos espacios de investigación feminista con perspectiva de género? ¿Cuáles son y cómo han transitado por los campus universitarios? Estas preguntas sobresalen a lo largo del texto y se responden a través de varias voces.

¿Es importante conocer las historias que se exponen? Yo pienso que sí. Además, la manera en que se abordan, da cuenta de cómo han sobrevivido y cómo han cambiado las expresiones feministas en la Universidad. ¿Hay feminismos académicos o académicas feministas? ¿Cómo explicar nuestras experiencias, es válido hacerlo y de verdad importa a quién? Estas preguntas, y más, me surgieron al leer este texto, en el cual, académicas feministas intergeneracionales, jóvenes, y no tanto, de disciplinas y trayectorias diversas, se reunieron a escribir, reflexionar y debatir sus puntos de vista acerca de las genealogías, cronologías y experiencias de los grupos feministas surgidos en la Universidad a lo largo del tiempo. En 424 páginas, divididas en tres partes, leemos sus puntos de vista acerca de los orígenes de esos grupos feministas surgidos desde y en la Universidad, las luchas por la erradicación de la violencia, la participación activa de las mujeres, las colectividades y las comunidades de sentido.

La idea se les ocurrió –cuentan las editoras– en tiempos de pandemia, se reunieron y este libro se cocinó en esos encuentros mediante pláticas e interpretaciones, y seguramente análisis entre todas juntas. Este ejercicio histórico y analítico representa un acercamiento profundo a la Universidad –y yo diría a las entrañas misóginas de la institución y de las demás instituciones en el país– así como a sus acciones contra y con las mujeres. Por ello, rastrean la presencia de las mujeres en el espacio universitario partiendo de la memoria de

quienes han estado ahí y esa trayectoria se ha enriquecido con las discusiones y debates del grupo que escribe.

Qué mejor ejercicio de pensamiento y escritura, que aprovechar el encierro por la pandemia que nos tocó vivir para no caer en el intento de deprimirse y aislarse... Este texto es producto de ello y lo agradezco; leer un libro que me enseña y me emociona, fue lo que me sucedió a lo largo de la lectura: pasé las páginas, volví a ciertas partes, lo tengo todo marcado. Fue reconfortante y educativo.

El uso de la memoria es palpable a lo largo de este recorrido; se historizan las experiencias y contribuciones de quienes son feministas y académicas o académicas feministas. ¿Qué habrá sido primero, la academia o volverse feministas? En este proceso, la historización, la temporalidad, las genealogías y la cronología son el hilo conductor de los relatos, aunque no necesariamente se expliquen desde un solo punto disciplinar, las voces –reitero– son muchas y se integran en una narrativa siempre colectiva e identitaria. Hay que poner énfasis –dice Reinhardt Koselleck– en la memoria que recuerdan estas feministas, sus actos y actividades que las lleva a ejercitar el "saber de la memoria en los espacios de experiencia."

Creo que este libro, además, es una constelación (Walter Benjamin) que combina y vuelve legible el tiempo presente histórico a través de los elementos del pasado. Me explico: la primera parte es una cartografía, como ya mencioné, que se sirve de narrativas varias y ejemplos. La segunda y tercera parte se enfocan más en ensayos que tienen en común temáticas que nos afectan a las mujeres, como son las violencias, sus consecuencias y lo que se ha hecho para paliarlas. La tercera parte, sobre todo, apuesta a la larga duración; hay una investigación que da a conocer los efectos de la pandemia en las académicas, estudiantas y administrativas universitarias y al mismo tiempo se descubre lo que la pandemia sacó a la luz, mostrando las desventajas, opresiones y desigualdades que sufren las mujeres. Asimismo, se recorre el barrio universitario de la UNAM en lo que hoy es el Centro Histórico y cómo se transformaron las costumbres y la colectividad cuando se cambia en 1953 a su actual ubicación en el Pedregal de San Ángel.

Los relatos sobre los grupos que se formaron, su desenvolvimiento e impronta es muy enriquecedor. La historia invisibiliza o expone y trata de comprender el pasado. El pasado ha omitido a las mujeres por un acto político, ya que al patriarcado no le ha interesado la participación ni la igualdad de condiciones y tampoco ha tomado en cuenta a las mujeres.

Gabriela Delgado recorre los temas que Alaíde Foppa abordó en el Foro de la Mujer, los cuales fueron trasmitidos por Radio UNAM y recuperados hoy en la Fonoteca de la emisora, que la autora rastrea y explora. Me parece muy acertado que se hable de las fundadoras y creadoras que sembraron las semillas que hoy rinden frutos. Rosario Castellanos, Alaíde Foppa y Graciela Hierro sufrieron censura y escarnio, aunque aceptaron el reto "le imprimieron una cuota de valor, convicción y argucia para hacer valer su voz y su derecho

de pluma" (p. 95). Los programas, centros, foros, unidades de investigación, etcétera son descendientes y herederos de estas mujeres que establecieron alianzas político-académicas para alcanzar sus metas.

Los relatos sobre el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), El Colegio de Académicas Universitarias (CAU) y el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU) dejan ver las preocupaciones que desde entonces ocupaban a esas jóvenes académicas feministas que, además de la despenalización del aborto, se preocuparon prioritariamente por la violencia hacia las mujeres. Añado que, desde los años setenta, los incipientes grupos feministas ya demandaban la erradicación de las violencias. Híjole, los recuerdos me vinieron a la mente, yo estuve en esas actividades. Grabé las sesiones del Fenalidm en 1980, asistí a reuniones de la Coalición de Mujeres y conozco a muchas de esas feministas. Todo ello me empapó de feminismos. Lorenia Parada y yo hicimos tesis similares y las discutimos entre ambas, ella sobre el CEM y yo sobre los grupos feministas.

En la segunda parte del texto, las académicas feministas se abocan a analizar las violencias contra las mujeres y las llamadas violencias de género. Se trata de cuatro artículos que examinan desde el proceso de construcción de las leyes contra las violencias hasta la trayectoria y acciones del Programa Institucional de Investigación al Acoso Sexual y la Violencia (PIIAV). En un admirable y cuidadoso artículo, Marcela Lagarde se aboca al proceso de articulación entre ciencia y política, entre instituciones universitarias y poderes del Estado involucrados en los cambios promovidos por las feministas con relación a la violencia feminicida. Las argumentaciones de este artículo residen en el conocimiento que Lagarde tiene y lo analiza muy bien, mostrando los cambios del lenguaje por los que la violencia ha transitado, hasta constituir y publicar en 2007 la Ley General de Acceso a una Vida Libre de Violencias, de la que fue una de las principales impulsoras. No deben perderse este artículo ya que considero a Lagarde una experta en el tema y su análisis es estupendo.

En el mismo sentido, Patricia Valladares de la Cruz de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, con una larga experiencia en violencias, se refiere a las políticas institucionales mediante ejemplos de su actuación y su experiencia situada. Ella afirma que "la violencia tiene una marca de género" y por lo tanto, las políticas sexogenéricas radican en el sistema ideológico, *no tanto* en los cuerpos sexuados.

El tercer artículo se refiere al papel de las redes sociodigitales a las cuales Guiomar Rovira llama "multitudes conectadas". Las autoras estudian cómo las mujeres universitarias jóvenes organizan nuevas tácticas y estrategias para la erradicación de las violencias desde sus experiencias. Las redes sociodigitales no podían faltar en este análisis, y a partir del 24 de abril de 2016, es decir, cuando se organizaron las espectaculares manifestaciones de la Primavera Violeta y las del #MeToo contra la violencia feminicida al interior de la UNAM, registraron lo que comunican los cuerpos femeninos en las denuncias de acoso sexual en las redes.

Por último, la tercera parte se dedica a nombrar y a examinar la gran cantidad de colectivas y organizaciones que se han formado en las facultades y escuelas de la UNAM de toda la República, ante las escasas respuestas y medidas que la institución ha dado a las violencias, acosos y hostigamientos sexuales. Precisamente, las acciones colectivas de esos grupos buscan la reparación del daño. Las entrevistas a quienes estuvieron en tales colectivos, da a esta parte unas *comunidades de sentido* en las que mujeres de diferentes orígenes y opciones de vida luchan conjuntamente para lograr la transformación social de las relaciones de género en todos los ámbitos. Cada persona, desde su experiencia, aporta nuevos puntos de vista a las reivindicaciones haciéndolas más ricas e inclusivas. Hablar de igualdad no es lo mismo que hablar de homogenización, sino que trata de garantizar el derecho de cada persona a vivir de diferente manera.

La memoria histórica y la problematización de los hechos históricos recorre el libro con frases elocuentes que muestran el pensamiento reflexivo de sus autoras: lo personal es político, la política sexual de género, el orden político desigual, las narrativas del odio, los movimientos feministas que toman la calle, tácticas y estrategias de denuncias, las violencias, los feminicidios y muchas más...

La recolección de experiencias es uno de los proyectos/objetivos del libro, precisamente, también es una de sus cualidades y la razón que da cuerpo al texto a través de la exposición de las ideas y conceptos que le dan vida propia, en donde la subjetividad de las autoras se refleja en todo momento. La relación pormenorizada de cada experiencia es indudablemente enriquecedora para las jóvenes feministas que consideran que los feminismos nacieron con ellas. Para ellas, este libro debe ser de consulta y de lectura obligada –para las y los demás también–.